

BOAS

ABRIL 2007
TOMO CXLVIII N° 2243



Archidiócesis de Sevilla

Redacción:

Secretaría General. Oficina de Prensa

Tfno: 954 505 505, Ext. 755

E-mail: oficprensa@archisevilla.org

Archidiócesis de Sevilla

Apartado 6 – 41080 Sevilla

Imprime:

Alfecat Impresores

Tfno: 954 356 409

Depósito legal: SE-61-1958

Normas de pago:

* Precio de la suscripción anual: 30 euros.

* Parroquias y conventos de clausura, por habilitación.

* Los restantes suscriptores pagarán en el primer trimestre

**BOLETÍN OFICIAL
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA**

Abril 2007 Nº 2243

Cardenal Arzobispo

| | |
|---|-----|
| Homilía en la Misa Crismal | 241 |
| Sobre la ayuda económica a la Iglesia a través de la declaración de la renta | 250 |
| <i>Haz latir el corazón del mundo</i> Carta pastoral con motivo de la jornada mundial de oración por las vocaciones | 252 |

Secretaría General

| | |
|---------------|-----|
| Nombramientos | 255 |
| Ceses | 256 |

Departamento de Asuntos Jurídicos

| | |
|----------------------------------|-----|
| Aprobación de reglas | 257 |
| Aprobación de Juntas de Gobierno | 258 |

Consejo Presbiteral

| | |
|--|-----|
| Acta de la sesión conjunta del Consejo Presbiteral y el Consejo Pastoral Diocesano 30 de noviembre de 2006 | 263 |
|--|-----|

Conferencia Episcopal Española

| | |
|--|-----|
| <i>Vosotros sois la luz del mundo (Mt 5, 14)</i> Mensaje de la LXXXIX Asamblea Plenaria de la CEE con motivo de la beatificación de 498 mártires del siglo XX en España | 271 |
|--|-----|

Santa Sede

| | |
|---|-----|
| Mensaje del Papa para la Pascua de 2007 | 277 |
|---|-----|

Agenda

| | |
|-------------------------|-----|
| Agenda de abril de 2007 | 281 |
|-------------------------|-----|

Cardenal Arzobispo

Homilía

MISA CRISMAL

Martes Santo, 3 de abril de 2007

He querido estar con vosotros este día, para que vosotros estéis siempre conmigo. He mandado que hagáis esto en memoria, para que en todo momento anunciéis la muerte y vida de vuestro Señor. He deseado celebrar esta Cena con vosotros, porque sois mis amigos.

Así nos ha hablado nuestro sumo y eterno sacerdote Jesucristo. Así queremos vivir. La renovación de las promesas sacerdotales sellará de nuevo la alianza, convencidos de que el Espíritu nos acompaña, que nuestro gozo y esperanza es el estar con Cristo, que un nuevo y permanente éxodo nos asegura la alegría de la pascua en la que cantaremos, con toda la Iglesia, el *Magnificat* de nuestra gratitud, celebrando la Eucaristía en el nombre del primero, más santo y querido de los sacerdotes: Jesucristo.

Como nos dice Benedicto XVI en su reciente exhortación apostólica *Sacramentum caritatis*: "Jesús instituyó la Eucaristía y fundó al mismo tiempo el sacerdocio de la nueva alianza. El es sacerdote,

víctima y altar: mediador entre Dios Padre y el pueblo (cf. Hb 5, 5-10), víctima de expiación (cf. 1Jn 2, 2; 4,10) que se ofrece a sí mismo en el altar de la cruz. Nadie puede decir esto es mi cuerpo y este es el cáliz de mi sangre si no es en el nombre y en la persona de Cristo, único sumo sacerdote de la nueva y eterna Alianza" (n. 23).

1. ¡El Espíritu del Señor está sobre mí!

El día de tu ordenación sacerdotal, con la imposición de manos del obispo y con el ofrecimiento y la unción de las tuyas, pudiste oír en lo más profundo de tu vida sacerdotal: ¿En verdad, el Espíritu del Señor está sobre mí! Y tengo conmigo los frutos del Espíritu: ¿ amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí... ? (Gál 5, 22-23).

Nos parecen ya tiempos pasados aquellos en los que repetíamos y repetíamos discursos sobre la identidad y razón de ser del sacerdote. Buenas pudieron ser aquellas reflexiones, y mejores las orientaciones que salieron del magisterio de la Iglesia sobre nuestra consagración y vida ministerial.

Si antes se discutía sobre la identidad sacerdotal, ahora vivimos preocupados por la coherencia y el ser fieles a esa identidad. Pues son muchas y muy presentes las causas del desierto espiritual que afligen a la humanidad de nuestro tiempo y, consiguientemente, minan también a la Iglesia que vive en esta humanidad. ¿Cómo no temer que puedan asechar también la vida de los sacerdotes? Por tanto, es indispensable volver siempre de nuevo a la raíz de nuestro sacerdocio. Como bien sabemos, esta raíz es una sola: Jesucristo nuestro Señor (Benedicto XVI, *A los presbíteros y diáconos de Roma* 13-5-05).

San Juan Crisóstomo recordaba unas virtudes especialmente necesarias en el sacerdote: la mansedumbre, la moderación, la misericordia, la justicia, la pureza de corazón, el amor a la paz y a la verdad. No os extrañéis de la necesidad de tanta virtud, pues vosotros sois la sal de la tierra. Si los otros han perdido el sabor, pueden recuperarlo por vuestro ministerio; pero, si sois vosotros los que os tornáis insípidos, arrastraréis también a los demás con vuestra perdición

(...) Lo que hay que temer no es el mal que digan contra vosotros, sino la simulación de vuestra parte; entonces sí que perderíais vuestro sabor y seríais pisoteados (PG 57, 231).

Pero no temas, mi pequeño y querido rebaño, como nos dijo Jesús, porque Él mismo, con su Espíritu nos acompañará.

2. Los gozos y las esperanzas del sacerdote

No podemos por menos que gritar de alegría, sabiendo que Cristo es la roca de nuestra salvación. Él llega para decirnos: entra en el gozo de tu Señor, pues construir sobre roca significa construir sobre Cristo y con Cristo. Ésta y no otra es la causa de nuestra alegría y de nuestra esperanza.

Siguiendo el magisterio de Benedicto XVI, especialmente el de la homilía en la misa crismal del pasado año, vamos a acercarnos a las razones de los gozos y a las esperanzas del sacerdote. Felicidad y contento que tienen muy sólidos y asentados fundamentos:

- *Cristo ha puesto sus manos sobre el sacerdote.* Ante la promesa del sacerdote de estar dispuesto a seguir incondicionalmente a Cristo, el obispo toma las manos del presbítero y las unge con el óleo santo. Es que necesitamos, queridos sacerdotes, tener las manos limpias y ungidas, porque solamente así podremos tomar las redes de la Palabra de Dios y dejarlas llegar al mar de este mundo para que los hombres crean; tendremos que poner sobre nuestros hombros a la oveja débil y servirla con la caridad de Cristo; tomaremos el pan de Eucaristía y lo ofreceremos a Dios por los vivos y por los difuntos; dejaremos caer palabras y bálsamos de misericordia sobre los pecados y las heridas de la humanidad, sobre todo en las de los más dolientes y excluidos.

De este modo nuestras manos serán signo de credibilidad, los hombres verán nuestras obras y creerán en Dios. Cristo nos ha llenado las manos de su gracia para que podamos dar y servir a los demás.

- *Las manos de Cristo han tomado posesión de nuestra vida.* Así podremos ejercer el ministerio sacerdotal en la Iglesia. Jesucristo

quiere ejercer su sacerdocio por medio de nosotros. Con el gesto de la imposición de las manos, Jesucristo tomó posesión de nosotros, diciéndonos: Tú me perteneces. ? Tú estás bajo la protección de mis manos. Tú estás bajo la protección de mi corazón. Tú quedas custodiado en el hueco de mis manos y precisamente así te encuentras dentro de la inmensidad de mi amor. Permanece en el hueco de mis manos y dame las tuyas ? (Benedicto XVI, *Misa crismal* 13-4-06).

“El ministro ordenado -nos dice Benedicto XVI- actúa también en nombre de toda la Iglesia y sobre todo cuando ofrece el sacrificio eucarístico (...) Todo intento de ponerse a sí mismos como protagonistas de la acción litúrgica contradice la identidad sacerdotal” (*Sacramentum caritatis* 23).

- *Sentirse discípulo y amigo de Cristo.* ? Ya no os llamo siervos, sino amigos ?. Esto es lo más grande que ha podido ocurrir en nuestra vida sacerdotal: llegar a ser amigo de Jesucristo. Aunque ello exigirá, por nuestra parte, comunión de pensamiento y de voluntad, escucharle y vivir a su lado, tomar la cruz y caminar siguiendo fielmente sus pasos.

El sacerdote ya puede decir con San Pablo: ? No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí ? (Gál. 2, 20). Vivir de esta manera significa proclamar que la vida sacerdotal es memoria y actualidad del existir y del actuar de Cristo, estar en comunión íntima con Él, hacer de Jesús el centro de la vida y la fuente de donde procede el motivo de todo nuestro trabajo y ministerio.

Dios manifiesta su gozo a los humildes. Por Cristo recibirán el Espíritu. La tristeza se cambiará en alegría. El sacerdote acoge con gozo esta tarea de ser signo y ministro de la reconciliación sabiendo que también para él mismo será una constante llamada a la conversión personal a la fidelidad y a un encendido amor al Señor.

Hemos de vivir, por tanto, en el convencimiento de que nuestro ministerio no puede ser producto de nuestra capacidad personal (...). No hemos sido enviados a anunciarnos a nosotros mismos o nuestras opiniones personales, sino el misterio de Cristo (...). Nuestra misión

no consiste en decir muchas palabras, sino en hacernos eco y ser portavoces de una sola Palabra, que es el Verbo de Dios hecho carne por nuestra salvación (...). Al tener su raíz en Cristo, el sacerdocio es, por su misma naturaleza, en la Iglesia y para la Iglesia. En efecto, la fe cristiana no es algo puramente espiritual e interior, y nuestra relación con Cristo no es sólo subjetiva y privada. Al contrario, es una relación totalmente concreta y eclesial. A su vez, el sacerdocio ministerial tiene una relación constitutiva con el cuerpo de Cristo, en su doble e inseparable dimensión de Eucaristía e Iglesia, de cuerpo eucarístico y cuerpo eclesial. Por eso, nuestro ministerio es *amoris officium*, es el oficio del buen pastor, que da su vida por las ovejas. (Benedicto XVI, *A los presbíteros y diáconos de Roma* 13-5-05).

- *Llevar la cruz de Cristo*. Nuestra alegría está condicionada a la medida en que se participa de los sufrimientos de Cristo (1P 4, 13). Aceptar el gozo de verse despojado, perseguido, de sufrir por los fieles y por la Iglesia.

Pero, ante tan santo deseo de seguir fielmente a Cristo llevando su misma cruz, surgen algunas amenazas, como pueden ser la sensación de impotencia, la desesperanza ante la indiferencia religiosa, el laicismo que cierra las puertas a cualquier trascendencia... Pero la verdadera amenaza para el sacerdote es el querer vivir como si Dios no existiera.

"El sacerdote, dice Benedicto XVI, puede ser la oveja perdida de la alegoría del buen pastor. Es la oveja descarriada en el desierto que ya no puede encontrar la senda (...). Hay muchas formas de desierto: el desierto de la pobreza, el desierto del hambre y de la sed; el desierto del abandono, de la soledad, del amor quebrantado. Existe también el desierto de la oscuridad de Dios, del vacío de las almas que ya no tienen conciencia de la dignidad y del rumbo del hombre. Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores (...). Cristo nos lleva a todos nosotros. Pero, al mismo tiempo, nos invita a llevarnos unos a otros ? (*Homilía inicio pontificado* 24-4-05).

- *Unido al misterio pascual*. ¿Como habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios? (Col 3, 3), la vida del sacerdote está especialmente unida al misterio pascual. Éste es el día del Señor.

El gozo de Dios es nuestra fuerza (Neh 8, 10).

El encuentro pascual con el sacerdote se realiza, de una forma particular, en la misa diaria, celebrada siempre con una profunda participación interior. Si la celebramos como verdaderos hombres de oración, si unimos nuestras palabras y nuestras acciones a la Palabra que nos precede y al rito de la celebración eucarística, si en la Comunión de verdad nos dejamos abrazar por Él y lo acogemos, entonces estamos con Él (Benedicto XVI, *Santa Ana* 11-9-06).

Entre nuestras prioridades pastorales, no olvides que el tiempo para estar en presencia de Dios en la oración es la primera. ¿ No es algo añadido al trabajo pastoral; estar en presencia del Señor es una prioridad pastoral: en definitiva, la más importante ? (Benedicto XVI, *A los presbíteros y diáconos de Roma* 13-5-05).

Como dice Benedicto XVI, ¿ la experiencia confirma que cuando los sacerdotes, debido a sus múltiples deberes, dedican cada vez menos tiempo para estar con el Señor, a pesar de su actividad tal vez heroica, acaban por perder la fuerza interior que los sostiene. Su actividad se convierte en un activismo vacío ? (*Santa Ana* 11-9-06).

3. El nuevo éxodo del sacerdote

Las palabras que el Señor te ha dicho no son aquellas antiguas de ¿ sal de tu casa y de tu tierra ?, sino las de ¿ déjalo todo y sígueme ?. Nuevo éxodo del sacerdote, que supondrá el salir de la soledad de uno mismo y buscar sinceramente la compañía de Dios; querer conocer más de cerca a Cristo para unirse incondicionalmente a él; abandonar el espacio del egoísmo para entrar en la tierra prometida de la generosidad del Señor que se entrega hasta dar la propia vida; alejarse definitivamente de la soberbia para llegar a la humildad de corazón; partir definitivamente de viejos sentimientos afectivos para vivir con fidelidad y gozo el celibato prometido; retirarse de la amargura de los supuestos agravios comparativos y marginaciones, para sentir el honor de estar cerca del Abandonado; huir de la autoflagelación y del victimismo, para vivir un auténtico testimonio martirial...

Como buen pastor, lo primero que se ha de pedir al sacerdote es el amor, que fue lo que Cristo exigió a Pedro para entregarle el cuidado del rebaño. Después, la vigilancia, pues tendrá que estar atento a las necesidades de las ovejas. Y si quiere alimentar bien a sus fieles, tendrá que disponer de una sólida doctrina. Y todo ello con santidad e integridad de vida.

El verdadero pastor da su vida por las ovejas, las conoce y ellas lo conocen a él. Pero también tiene que saber reunir las para que se forme un solo rebaño, el de Jesucristo. Este servicio a la unidad, para que el mundo crea, es lo que nos ha llevado a poner en marcha la *Asamblea diocesana de laicos*.

Hemos sido llamados en Jesucristo para formar una familia, un solo pueblo, una Iglesia a la que hemos de servir, cada uno con las gracias y cualidades que de Dios ha recibido. Una Iglesia, la comunidad de los que siguen a Cristo, que camina por este mundo entre las dificultades que ponemos los hombres y las gracias que Dios nos da. Una Iglesia que mira con serenidad al pasado y no tiene miedo del futuro (Benedicto XVI, *A los Cardenales* 20-4-05)

Si muy amplio y heterogéneo es el campo donde tenemos que trabajar, no son menos los enormes retos que debe afrontar la Iglesia en su misión evangelizadora. Por tanto, grande y entusiasmado ha de ser el empeño de todos para asumir nuestra responsabilidad como bautizados, y seguir con gozo la llamada de Cristo a trabajar en la viña y rebaño que Él cuida.

Tenemos muchas esperanzas depositadas en esta *Asamblea diocesana de laicos*, particularmente por lo que puede suponer para la renovación y vitalidad de nuestras parroquias.

La parroquia puede revivir esta experiencia y crecer en el entendimiento y en la cohesión fraterna si ora incesantemente, si permanece a la escucha de la Palabra de Dios y, sobre todo, si participa con fe en la celebración de la Eucaristía presidida por el sacerdote (...). La anhelada renovación de la parroquia no puede ser resultado sólo de oportunas iniciativas pastorales, por más útiles que sean, ni de programas elaborados en despachos. Inspirándose en el modelo apostólico, tal y

como aparece en los Hechos de los Apóstoles, la parroquia se redescubre en el encuentro con Cristo, especialmente en la Eucaristía... De la unión constante con Cristo la parroquia saca vigor para comprometerse sin cesar al servicio de los hermanos, especialmente de los pobres, para quienes representa de hecho el primer punto de referencia (Benedicto XVI, *Asamblea del Consejo de laicos* 22-9-06).

“Cuanto más viva es la fe eucarística en el Pueblo de Dios, más profunda es su participación en la vida eclesial a través de la adhesión consciente a la misión que Cristo ha confiado a sus discípulos” (*Sacramentum caritatis* 6).

4. ¡Alégrate, el Señor está contigo!

En la primera alocución que el nuevo Papa dirigió a los cardenales, en la misma capilla Sixtina, Benedicto XVI dijo que él sólo quería servir a Jesucristo, dedicándose totalmente al servicio de su Iglesia. Para ello invocaba la materna intercesión de María santísima, en cuyas manos quería poner el presente y el futuro de su persona y de la Iglesia.

María no sólo tiene una relación singular con Cristo, el Hijo de Dios, que como hombre quiso convertirse en hijo suyo, sino al estar totalmente unida a su Señor, ella nos pertenece también totalmente a nosotros. Podemos decir que María está cerca de nosotros como ningún otro ser humano, porque Cristo es hombre para los hombres y todo su ser es un ser para nosotros (Benedicto XVI, *en la Inmaculada Concepción* 8.12-05).

María es la Madre y el modelo, pues como dice Benedicto XVI, ella vivía de la palabra de Dios, hablaba con palabras de Dios, pensaba con palabras de Dios; sus pensamientos eran los pensamientos de Dios; sus palabras eran las palabras de Dios (...). Quien piensa con Dios, piensa bien; y quien habla con Dios, habla bien, tiene criterios de juicio válidos para todas las cosas del mundo, se hace sabio, prudente y, al mismo tiempo, bueno; también se hace fuerte y valiente, con la fuerza de Dios, que resiste al mal y promueve el bien en el mundo (*Homilía Asunción* 15-8-05).

El sacerdote, al cantar con María el *Magnificat* expresa lo mejor de su espiritualidad sacerdotal: alabanza a Dios, reconocimiento de tantos beneficios recibidos, alegrarse de haber sido elegido por Cristo. Su misericordia ha llegado hasta mí para que sea misericordioso, dice lleno de gozo el sacerdote.

* * * * *

Nos hemos reunido, en esta Pascua, los que formamos el presbiterio de la Iglesia de Sevilla para celebrar la Eucaristía. Sintamos pues, querido hermanos sacerdotes, el gozo de saber que el Espíritu del Señor nos acompaña; vivamos en la esperanza de que cuanto se nos ha prometido se cumplirá; hagamos ese necesario éxodo de nuestras preocupaciones hacia la tierra santa de la experiencia de Dios; cantemos con María ese himno siempre nuevo que es el *Magnificat*; aprendamos, sin olvidarlo nunca, que la celebración del misterio pascual es el manantial, el centro y la cumbre de nuestra vida sacerdotal.

En verdad, éste es el día del Señor. Que Él sea nuestra alegría y nuestro gozo. Amén.

+ Carlos Amigo Vallejo
Cardenal Arzobispo de Sevilla

SOBRE LA AYUDA ECONÓMICA A LA IGLESIA A TRAVÉS DE LA DECLARACIÓN DE LA RENTA

23 de abril de 2007

Con la renuncia, por parte de la Iglesia, tanto al complemento presupuestario que venía recibiendo por parte del Gobierno, como a la exención del IVA, se ha creado una nueva y preocupante situación acerca de la financiación de la Iglesia, que va a percibir solamente lo que los contribuyentes deseen, sin complemento adicional alguno por parte de la administración pública.

Esto, en definitiva, quiere decir que será la misma Iglesia la que ha de buscarse los recursos que necesite. Todo ello hace imprescindible el que tengamos que reflexionar y revisar las fuentes de donde provienen los recursos que se requieren para poder llevar a cabo nuestras actividades pastorales como Iglesia, entre las que figura, de manera particular, la atención a los más desfavorecidos, desde cualquier punto de vista.

Nadie puede dispensarse de poner la cruz en la declaración de la renta. Aunque no sea la asignación tributaria la forma ideal de apoyar a la financiación de la Iglesia, hoy por hoy es imprescindible.

Por otra parte, es una señal de identidad y de pertenencia. De sentirse católico y de manifestarlo. De pertenecer a la Iglesia y ser responsable con lo que afecta a su vida y sostenimiento.

No te olvides: si eres parte, contribuye al sostenimiento de la Iglesia y cumple con la obligación de señalar, en el impreso de la declaración de la renta, que parte de los impuestos que pagas se dirijan a cubrir una "prestación" a la que tienes derecho y tanto necesitas, como es la de poder vivir como cristiano.

Con todas estas reflexiones no queremos sino recordar nuestro convencimiento de la acción providente de Dios que nos asiste en cada momento, y que nos inspira los caminos que hemos de seguir. Por parte de Dios no ha de faltar su asistencia. Esperamos que tampoco la de nuestros fieles.

Con mi gratitud, la seguridad de que esta carta encontrará entre vosotros una comprensiva acogida y una respuesta generosa. Que el Señor os bendiga y os lo pague.

+ Carlos Amigo Vallejo
Cardenal Arzobispo de Sevilla

Carta pastoral

HAZ LATIR EL CORAZÓN DEL MUNDO

Carta pastoral con motivo de la Jornada Mundial de oración por las vocaciones 29 de abril de 2007

¿Por qué razón no hay vocaciones para la vida sacerdotal y religiosa? ¿Dónde están las causas? Una y otra vez nos hacemos estas preguntas y no encontramos una respuesta que sacie nuestro deseo de conocer el origen de esta sequía vocacional.

¿Estaremos preguntando a quiénes no tienen la respuesta? Hacemos análisis sociológicos, nos cansamos de hacer encuestas sobre la situación de la juventud, buscamos a los culpables que puedan estar en el origen de esta ausencia de vocaciones: familia, ambientes, educación...

Cristo tiene la respuesta

¿No sería mejor que se lo preguntáramos directamente a Cristo? La respuesta no se hace esperar: ¡Ven conmigo! Déjalo todo y ayúdame a transformar este mundo en campo de Dios, en el que se cultiven los mejores trigos del anuncio de la palabra de Dios, de la celebración de los sacramentos, del cuidado de los pobres, de los enfermos, de llenarlo todo de justicia, de misericordia, de bondad, de paz...

La respuesta está en Jesucristo. No busquemos otras razones. Acerquemos a los jóvenes a Jesucristo, les pondremos a su lado, les haremos ver el rostro del Señor. Lo demás vendrá por añadidura.

Te ha tocado con su mano

Suele decirse que quien contempla de cerca y con devoción la imagen, acaba convirtiéndose en lo que la imagen representa. Para que se realice este cambio hay una condición: que la mano de Dios llegue y toque a cada uno y ponga en el corazón el fuego de un amor grande: el de la gracia de su Espíritu.

Si regalo tan admirable se necesita, habrá que pedirselo. Para eso, entre otras muchas importantes acciones, está la *Jornada mundial de oración por las vocaciones*. La súplica, la oración por las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada es tarea urgente e imprescindible.

Sin voz, no hay respuesta

Solamente después de haber escuchado a Cristo puede llegar la vocación. No nos empeñemos en que lo que justifique la vocación sean unas motivaciones, ciertamente nobles, pero que no tienen posibilidad para arrastrar a una incondicional y valiente entrega de la vida al servicio del amor de Dios manifestado en Jesucristo.

Si quieres "hacer latir el corazón del mundo", deja primero que Cristo haga vibrar el tuyo con la fuerza de su arrebatadora vida, entregada sin reserva a poner en el corazón de los hombres el mismo amor de Dios.

Los sacerdotes, los religiosos y religiosas, las personas consagradas, no son pregoneros de unas determinadas ideas, por muy apreciables que sean, sino de la vida y del amor de Cristo. Y lo hacen, ante todo, con el testimonio de su propia vida.

Un experto en Jesús

Quien trata de anunciar a los jóvenes a seguir una vocación sacerdotal o la vida consagrada, tiene que ser un experto en Jesús. Es decir, una persona embelesada por el Señor, llena de su Espíritu, entusiasmada con la doctrina y la persona de Cristo.

Solamente así podrá acercarse a los jóvenes y les hablará de lo que ha visto en Cristo y lo que ha oído de sus labios: si quieres venir conmigo, déjalo todo y sígueme.

La fuerza de este llamamiento hará despertar todo el inmenso caudal de posibilidades que se lleva dentro. Una de ellas, la más hermosa, es la de dedicar toda la vida al servicio de Cristo y a la ayuda de los demás.

La última palabra

Como Dios es siempre quien tiene la última palabra, le suplicaremos que nos envíe las vocaciones que tanto necesitamos. La respuesta de Dios llegará en una llamada a la responsabilidad de los jóvenes, para que sigan la invitación que el Señor les hace; a la familia, para que anime a sus hijos a responder al Señor; a toda la comunidad cristiana, para que no se cansen de orar por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Con mi bendición,

+ Carlos Amigo Vallejo
Cardenal Arzobispo de Sevilla

Secretaría General

Nombramientos

D. Francisco Silva Limón, Administrador Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, de Albaida del Aljarafe.
4 de abril de 2007

D. José Antonio García Benjumea, Director Espiritual de la Hdad. de Ntro. P. Jesús de la Humildad y Paciencia y María Santísima de los Dolores, de Carmona.
13 de abril de 2007

D. José Antonio García Benjumea, Director Espiritual de la Hdad. Sacramental de San Pedro, de Carmona.
13 de abril de 2007

D. José Antonio García Benjumea, Director Espiritual de Ntra. Sra. y Madre de las Angustias, Sagrado Descendimiento, María de los Ángeles y Nuestro Padre Jesús Cautivo de Belem, de Carmona.
13 de abril de 2007

D. José Márquez Valdés (CMF), Asesor Espiritual de la Renovación Carismática Católica en Sevilla.
24 de abril de 2007

Ceses

D. José María Alonso del Real Montes, Párroco de Nuestra Señora de la Asunción, de Albaida del Aljarafe
4 de abril de 2007

D. Diego Pérez Ojeda, Director Espiritual de la Hdad. de Ntro. P. Jesús de la Humildad y Paciencia y María Santísima de los Dolores, de Carmona.
13 de abril de 2007

D. Diego Pérez Ojeda, Director Espiritual de la Hdad. Sacramental de San Pedro, de Carmona.
13 de abril de 2007

D. Diego Pérez Ojeda, Director Espiritual de Ntra. Sra. y Madre de las Angustias, Sagrado Descendimiento, María de los Ángeles y Nuestro Padre Jesús Cautivo de Belem, de Carmona.
13 de abril de 2007

Dpto. Asuntos Jurídicos

Aprobación de reglas

Hdad. Nuestra Señora del Rocío, de Espartinas
Decreto Prot. nº 889/07, de 12 de abril de 2007

Antigua, Fervorosa y Humilde Hdad. y Cofradía del Stmo. Cristo de la Vera-cruz, Ntra. Sra. de la Soledad en sus Dolores, Sto. Entierro de Ntro. Sr. Jesucristo, Sgda. Entrada de Jesús en Jerusalén, M^a Stma. de la Encarnación y San Juan Evangelista, de Tocina
Decreto Prot. nº 893/07, de 12 de abril de 2007

Franciscana Hdad. de Ntra. Sra. de Araceli, de Sevilla
Decreto Prot. nº 991/07, de 20 de abril de 2007

Hdad. de Nuestra Señora del Carmen (Capilla del Puente de Triana), de Sevilla
Decreto Prot. nº 992/07, de 20 de abril de 2007

Aprobación de Juntas de Gobierno

HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA VERA CRUZ Y MARIA SANTISÍMA DEL MAYOR DOLOR EN SU SOLEDAD, de la

Puebla de Cazalla

2 de abril de 2007

HNO. MAYOR: D. César Trigueros Crespillo

MAYORDOMO: D. José Antonio Gómez garcía

TESORERO: D. Juan José Orellana Pérez

SECRETARIO GENERAL: D. Juan Francisco Romero Márquez

VICE-SECRETARIO: D. Álvaro Manuel Trigueros Romero

PRIOSTE 1º: D. Antonio Menacho Rodríguez

PRIOSTE 2º: D. Eloy Gómez Bernabéu

DPTDO. MAYOR

CULTOS Y GOB.: D. Juan Félix Ropero Montesinos

DPTDO OBRAS ASIST. Y CARIDAD: D. Tiburcio Gómez García

HERMANDAD SACRAMENTAL Y DE SAN SEBASTIÁN,

de Albaida del Aljarafe

2 de abril de 2007

HNO. MAYOR: D. Francisco Manuel Montes Rodríguez

TENIENTE HERMANO MAYOR: D. Antonio Luis Rodríguez López

SECRETARIA: Dª Mª del Carmen Rodríguez Gelo

PRIOSTE: Dª Mercedes Rodríguez Morán

TESORERIA 1º: Dª Virtudes Rodríguez Sánchez

TESORERIA 2º: Dª Estrella García García

DPTDA. CULTO 1ª: Dª Dolores Fuentes Cabezón

DPTDA. CULTO 2ª: Dª Manuela González Vélez

DPTDO. FESTEJOS 1º: D. José Fuentes Muñoz

DPTDA. FESTEJOS 2ª: Dª Manuela Muñoz Franco

DPTDA. CARIDAD: Dª Gertrudis Rodríguez López

HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA AGONÍA,
de Badolatosa
2 de abril de 2007

HNO. MAYOR: D. Francisco Pineda Dorado
VICE-HERMANO MAYOR 1º: D. Esteban Gómez Reina
VICE-HERMANO MAYOR 2º: D. Manuel Soria Conde
SECRETARIO: D. José Tenor Fernández
VICE-SECRETARIO: D. Francisco Gómez López
TESORERO: D. Francisco Molina Sánchez
VICE-TESORERO: D. Antonio Manuel Sánchez Ruiz
MAYORDOMO: Dª Consuelo Dorado Nieto
DELEGADO CULTOS: D. Antonio Dorado Aguilar
VOCAL 1º: D. Fermín Cuevas Sánchez
VOCAL 2º: D. Jerónimo Pino López
VOCAL 3º: D. Francisco Soria Conde
VOCAL 4º: D. Tomás Tenor Pérez
VOCAL 5º: D. Antonio Corrales Pineda

**MUY ANTIGUA, REAL E ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD
Y COFRADÍA DE NAZARENOS DEL STMO. CRISTO DE LA VERA-
CRUZ, STMO. CRISTO DE LA HUMILDAD EN SU FLAGELACIÓN
Y MARÍA STMA. DE LA PIEDAD,** de Sanlúcar la Mayor
10 de abril de 2007

HNO. MAYOR: D. Manuel Gil Ortiz
TTE. HNO. MAYOR: D. José Luis Morillo Cárdenas
CONSILIARIO: D. Miguel Navarro López
MAYORDOMO 1ª: Dª Carmen Rocío Márquez Fernández
MAYORDOMO 2ª: Dª Mª Jesús Gil Ortiz
SECRETARIO 1º: D. Pedro Márquez Fernández
SECRETARIO 2º: D. Juan Manuel Márquez Hernández
DPTDO. MAYOR GOB.: D. José Luis Barrera Nieto
PRIOSTE 1º: D. Rafael López Espina
PRIOSTE 2º: D. Santiago Martínez Hernández
DPTDO. CARIDAD: D. Miguel Martínez Sousa
DPTDA. JUVENTUD: Dª Carmen Rocío Yot Domínguez
DPTDO. CULTOS: D. Eduardo Jacob Macías García

VOCAL CONSEJERO GRAL. HH. y CC.: D. Alfonso Cantos Campos
VOCAL COSTALERÍA: D. Juan Carlos Macías Miranda

**HERMANDAD Y COFRADÍA DE NAZARENOS DEL DULCE NOMBRE
DE JESÚS Y NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD**, de Sanlúcar la

Mayor

20 de abril de 2007

HNO. MAYOR: D. Francisco J. Rodríguez Espina

TTE. HNO. MAYOR: D. José Macías Vizcaíno

CONSILIARIO: D. José Ángel Salado Ortiz

DPTDO. MAYOR DE GOB.: D. Francisco Javier Gil Luque

SECRETARIO 1º: D. Manuel Ángel López Calero

MAYORDOMO 1ª: Dª Yolanda Falantes Feria

PRIOSTE 1º: D. Alfonso Carlos Jiménez Nieto

CONSEJERO: D. José Calero Pérez

DPTDO. CARIDAD 1º: D. Juan José Porrúa Nieves

DPTDO. CULTOS Y FORM.: D. Pedro Salado Ortiz

SECRETARIA 2ª: Dª María José Robayo García

MAYORDOMO 2º: D. Javier Gil Rodríguez

PRIOSTE 2º: D. Rafael Castellano Acosta

DPTDO. CARIDAD 2º: D. Ángel Cárdenas Feria

DPTDOS. INSIGNIA: Dª Mª José Álvarez Marín

Dª Rocío Álvarez Marín

D. Eustaquio Barrera Vizcaíno

D. Juan José Calero Hidalgo

Dª Concepción Donaire Álvarez

D. Mª José Feria Morales

Dª Mª Jesús Gutiérrez Almanza

D. Bernardo Lucena López

D. Fernando Márquez Robayo

Dª Carmen Márquez Vicente

Dª Antonia Pérez Cardosa

D. José Luis Pérez Vizcaíno

D. Eustaquio Pérez Fraile

Dª Mª José Vizcaíno Barrera

PONTIFICIA E ILUSTRE ARCHICOFRADÍA DEL STMO. SACRAMENTO DEL SAGRARIO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL,

de Sevilla

20 de abril de 2007

PRESIDENTE: D. Ignacio Sánchez-Blanco Parody
VICE-PRESIDENTE: D. José M^a Romero de los Santos
MAYORDOMO: D. Manuel Palomino González
PRIOSTE DE BIENES, D. Francisco Javier González Barrientos
PRIOSTE DE CERA 1^o: D. Eduardo Carrera Sualís
PRIOSTE DE CERA 2^o: D. Samuel Fernández Santizo
CELADOR: D. Julio González Escobar
CONTADOR: D. Francisco Tejada Pérez
SECRETARIO 1^o: D. Gabriel Valpuesta Contreras
SECRETARIO 2^o: D. Eduardo Osborne Bores
DPTDO. MAYOR GOB.: D. Francisco Cuellar Laffita
DPTDO. RELAC. CABL. CATEDRAL: D. Ignacio Figueredo Ruiz
DPTDO. CULTOS: D. Antonio Rodríguez Curquejo
DPTDO. CARIDAD: D. Enrique Seco Caro
DPTDO. ARCHIVERO: D. Rafael Ramos Sosa
DPTDO. PANTEÓN: D. Ángel Parejo Prados
DPTDO. RELACC. HNAS.: D. Eduardo Rosales de Salamanca

HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LA GRANADA,

de La Puebla del Río

23 de abril de 2007

PRESIDENTA: D^a Isabel Sánchez Moreno
VICE-PRESIDENTA: D^a Pilar González Cabello
SECRETARIO: D. Antonio Gil Moreno
VICE-SECRETARIA: D^a Rocío Martín Alcaide
TESORERA: D^a Carmen Hurtado Guardado
MAYORDOMO: D. Nemesio Pérez Sousa
FISCAL: D. Miguel Ángel Rocha Sánchez
DPTDA. CULTOS: D. Carmela Suárez Vega
DPTDA. CARIDAD: D^a Rocío Rodríguez Páez
DPTDA. JUVENTUD Y FORMACIÓN: D^a Ana Pérez Bizcocho
PRIOSTE 1^o: D. Jesús Díaz Lora

PRIOSTE 2º: D. Juan Antonio Guerrero Ruiz
CAMARERA: D^a M^a Carmen Rocha González
VOCALES: D^a Aurelia Palma Japón
D^a Juana Quiñones Garrido
D^a Casilda Bennet Campos

**REAL, ILUSTRE Y SALESIANA HERMANDAD DE CARIDAD DE
NUESTRA SEÑORA DEL DULCE NOMBRE DE MARÍA,**

de Alcalá de Guadaira
30 de abril de 2007

HNO. MAYOR: D. Manuel Díaz Aguilera
TTE. HNO. MAYOR: D. Juan Martín Alcalde
CONSILIARIO 1º: D. José Manuel Iglesias Moreno
CONSILIARIO 2º: D. Jesús Alcarazo Velasco
MAYORDOMO 1º: D. Manuel Escalante Barroso
MAYORDOMO 2º: D. Joaquín Barullo Rivero
SECRETARIO 1º: D. José Cano González
SECRETARIO 2º: D. Juan Martín González
DPTDA. CARIDAD: D^a Trinidad Alcalde Herrera
DPTDO. CULTOS: D. Santiago Cano González
PRIOSTE: D. Ángel Piña Moreno
FISCAL: D. Luis Miguel Castillo Caraballo

Consejo Presbiteral

Acta

ACTA DE LA SESIÓN CONJUNTA DEL CONSEJO PRESBITERAL Y DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

Sevilla, 30 de noviembre de 2006

Comienza la Sesión, a las 17.30 de la tarde del día 30 de noviembre de 2006, en la Casa Diocesana de Ejercicios "Betania", en San Juan de Aznalfarache, con el rezo de la oración *Adsumus*, bajo la presidencia del Sr. Cardenal Arzobispo, Fray Carlos Amigo Vallejo, con la asistencia de los siguientes Consejeros:

Del Consejo Presbiteral:

- D. Francisco Ortíz Gómez, también por el Consejo Pastoral
- D. José Luis Peinado Merchante
- D. José García Caro
- D. Joaquín Reina Sousa
- D. Adolfo Pacheco Sepúlveda
- D. Miguel Gamaza Rodríguez

- D. Francisco Silva Limón
- D. Carlos González Santillana, también por el Consejo Pastoral
- D. Eugenio Hernández Martínez, también por el Consejo Pastoral
- D. Jesús Maya Sánchez
- D. Pedro Juan Álvarez Barrera
- D. Miguel Oliver Román
- D. José García León
- D. Manuel Moreno Reina
- D. Juan Domingo Velasco Medel
- D. Jesús Donaire Domínguez, también por el Consejo Pastoral
- D. José Francisco García Gutiérrez
- D. Esteban Santos Peña
- D. Félix José Amo Molina, también por el Consejo Pastoral
- D. José Manuel Martínez Santana
- D. Tomás Javier Gago
- D. Juan Ávalos Andrade, también por el Consejo Pastoral
- D. José Joaquín Sierra Silva
- D. Francisco José Ortiz Bernal
- D. José Tomás Montes Álvarez
- D. Francisco Carretero Mesa
- D. Adrián Ríos Bailón
- D. Adolfo Petit Caro
- D. Victoriano Gómez Manzano
- D. José Mazuelos Pérez
- D. Antonio Ariza Soler
- D. Fernando Carlos Díaz Abajo
- D. Manuel de los Santos Sánchez-Barbudo
- D. Francisco Navarro Ruiz
- D. Antero Pascual Rodríguez
- D. Mario Fermín Ramos Vacas
- D. Francisco Román Castro
- D. Manuel Sánchez Sánchez
- D. Francisco José Ruiz Pérez
- D. Manuel Soria Campos

Del Consejo Pastoral Diocesano:

- D. Jesús Pérez Saturnino
- D. David Antona Antona

D. Ezequiel Méndez Beltrán
D^a M^a Dolores Valenzuela Barberán
D^a Concepción Cabiedes López
D^a M^a Elena Fernández
D. Juan María Rodríguez
D. Javier Sierra
D. Francisco José Duarte
D. Rafael Muñoz Pérez
D. José M^a Alcántara Bonilla
D. Felipe Cecilia Franco
D. Fernando Peinado Sánchez-Lamadrid
D. José Márquez Valdés
D. Manuel Román Silva
D. Carlos D'Herbe León
D. Emilio Calderón Álvarez
D. Fernando Parra Martín
D. Andrés Ibarra
D. Federico Cereceto Marín
D^a Miriam Merello Díez
D. Fernando Macías Morales
D. Antonio Godoy Domínguez
D. Juan Melo López
D. Félix Marín Jiménez

Asiste como invitado, D. Ángel Gómez Guillén, Delegado Diocesano de Liturgia. Asiste como ponente, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Adolfo González Montes, Obispo de Almería.

Finalizado el rezo de la Oración, abre la sesión el Sr. Cardenal con las siguientes palabras

1. Intervención del Sr. Cardenal

“Y así como el cuerpo humano se ve dotado de sus propios recursos con los que atiende a la vida, a la salud y al desarrollo de sí y de sus miembros, del mismo modo el Salvador del género humano, por su infinita bondad, proveyó maravillosamente a su Cuerpo místico,

enriqueciéndolo con los sacramentos, por los que los miembros, como gradualmente y sin interrupción, fueran sustentados “desde la cuna” hasta el último suspiro, y asimismo se atendiera abundantísimamente a las necesidades sociales de todo el Cuerpo” (*Mystici Corporis Christi*, 9)

Se viene sintiendo, desde hace algún tiempo, el deseo de revisar la pastoral sacramental, especialmente de los sacramentos de la iniciación cristiana. Es por ello que hemos pensado que este tema tenía que ser objeto de reflexión por parte de organismos diocesanos tan importantes como son el Consejo Presbiteral y el Consejo Pastoral Diocesano.

Para ayudarnos en este trabajo hemos invitado a Mons. Adolfo González Montes, Obispo de Almería, auténtico experto en el tema y que recientemente ha publicado una importante carta pastoral sobre el asunto del que nos vamos a ocupar esta tarde. Le agradezco a D. Adolfo esta valiosa ayuda y su deseo de servir, desde su diócesis de Almería, a las demás Iglesias.

Mi gratitud a todos los componentes de ambos Consejos por el trabajo que van a realizar y que, con la ayuda del Señor ha de servirnos en esta necesaria revisión pastoral de los sacramentos de la iniciación cristiana.

Es imprescindible en cualquier intento de renovación pastoral de los sacramentos, la unidad entre fe, sacramento, caridad y misión. Sin fe el sacramento quedaría reducido a mero ritualismo. Sin caridad se caería en la evasión de la responsabilidad frente a las exigencias del mandato nuevo del Señor. Sin el testimonio evangelizador, una misión fallida, una luz puesta debajo del celmín.

Nuestra fe cristiana no se reduce a una doctrina, sino que es una forma de vivir tanto individual como comunitaria. Con los sacramentos nos unimos a Cristo y recibimos la gracia necesaria para ser sus testigos en la Iglesia y en el mundo. No podemos olvidar que Jesús es el sacramento del amor de Dios para los hombres. El Espíritu Santo guiará nuestro trabajo y nos dará la vida.

2. Ponencia de Mons. Adolfo González Montes

De la ponencia de D. Adolfo destacamos las siguientes ideas:

- Hemos de proponernos una renovación del encuentro personal con Cristo, con el misterio de Cristo, pues de él viene, concatenada, la transmisión de la fe y la comunión eclesial.
- A la catequesis le dedicamos personal y energías, pero necesita recuperar vitalidad y calidad. Tenemos que revisar en qué falla. Los Obispos dicen en el Plan Pastoral que las parroquias deben disponer de catequistas que se hayan encontrado personalmente con Jesucristo, y que den testimonio de Él.
- Hay programas catequéticos que no presentan adecuadamente el núcleo de la fe, que utilizan una inadecuada pedagogía. A veces la catequesis se ha situado más en lo psicológico, que en la perspectiva de la antropología bíblica. Tendría que revisarse la llamada "catequesis de la experiencia". A veces la transmisión de valores sociales oscurece los valores de la fe.
- La Confirmación es el sacramento "de estado" de la adolescencia, aunque esto supone que se ha separado en exceso la Confirmación del Bautismo. Este distanciamiento responde a unos hechos históricos que parecen dar validez al hecho de que se reciba la Eucaristía antes de la Confirmación.
- Hemos de abordar con seriedad el problema de los sacerdotes y la catequesis. No se puede dejar la catequesis en manos exclusivas de los catequistas.
- El Plan pastoral propone una catequesis más mistagógica, más propia; no separada de la acción litúrgica ni de la experiencia cristiana de la fe.
- La formación del catequista es una cuestión realmente importante. Han sido importantes las Escuelas de Catequistas, pero lo primero es que el catequista confiese su fe; que se apropie la doctrina y el código moral de la fe, y que tenga praxis litúrgica. La catequesis debe seguir a la evangelización. Catequesis no es lo mismo que catecumenado.

- Tendríamos que plantearnos cómo elegimos los catequistas en nuestras parroquias, cómo discernimos los carismas; si los sacerdotes delegamos en los catequistas para desentendernos de esa tarea.
- Preguntémonos sino convendría acortar más la distancia entre Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Si no convendría confirmar antes de lo que lo hacemos, en torno a los catorce años.
- La catequesis de infancia tropieza con el desacompasamiento entre la Parroquia y la familia. Esto obliga a que la catequesis parroquial supla tareas que antes asumía el ámbito familiar. Hoy se vive de otra manera incluso en los matrimonios cristianos. La familia no es el ámbito de la oración doméstica, lo que exige reforzar el ámbito y la experiencia de oración y celebración en la Catequesis.
- En la Catequesis de Confirmación hay que reforzar el débil contenido moral, marcando la diferencia entre el seguimiento de Cristo y la propuesta de esta sociedad. No hemos de silenciar la Cruz de Cristo.
- Hemos de acompasar y acompañar los dos procesos: la catequesis y la mistagogía.

Tras la intervención de D. Adolfo, y un breve descanso, la asamblea se dividió en varios grupos de trabajo con el objetivo de dialogar sobre lo expuesto y formular preguntas al ponente para un segundo momento. Este diálogo posterior fue moderado por D. Jesús Pérez Saturnino.

Algunas de las cuestiones que los grupos plantearon fueron las siguientes: ¿Supone este planteamiento una marcha atrás? ¿Cuál es el papel que juega la comunidad cristiana y el contexto social e histórico en la transmisión de la fe? ¿Debemos seguir bautizando niños pequeños sin la seguridad de que vaya a existir un acompañamiento en la fe por parte de sus padres?

Sentado el planteamiento del ponente, ¿no deberíamos administrar los tres sacramentos de iniciación cuanto antes?

¿Se da una contraposición entre las catequesis presacramentales y la catequesis como proceso de crecimiento en la fe?

¿Volver a una catequesis reducida al catecismo no nos volverá a llevar al fracaso? ¿Cómo unir en los catequistas formación y vida? Nuestra catequesis está "escolarizada" ¿cómo personalizarla?

A estas y otras fue contestando, en la medida que el tiempo lo permitió, D. Adolfo, para señalar –entre otras cosas- que lo que se plantea no es volver atrás en ningún modo, sino revisar y corregir lo que la experiencia haya mostrado como susceptible de mejorarse, para avanzar. Señaló que mientras haya alguien que responde ante la Comunidad Cristiana, y respalda el bautismo de un niño pequeño, tenemos que bautizar. No podemos supeditar el sacramento del bautismo en niños a la conversión. Es importante el papel de la Comunidad Cristiana, porque ella es la que confiesa la fe.

Es una realidad que la Catequesis hoy está en función de la recepción de los sacramentos, pero todo proceso catecumenal debe tener un comienzo y un final. Lo siguiente será formación permanente, pero no un proceso de catequesis, aunque se pueda entender catequísticamente.

Nos falta un estudio serio y profundo de las causas del posible fracaso catequético. Lo que se puede constatar es que utilizar el Catecismo no fracasó, y de hecho, hoy tenemos a los cristianos de aquella formación.

Una tarea fundamental del sacerdote es buscar, escoger, elegir a los catequistas. Es su responsabilidad formarlos. No puede desentenderse, porque es una de las causas de la crisis en la transmisión de la fe.

Llegados al límite de tiempo disponible para el diálogo, y aunque quedan bastantes cuestiones más planteadas por los grupos, el Sr. Cardenal señala que hemos de seguir abordando este tema para afrontar los problemas que surgen y que, a partir de este diálogo, rico, se pasarán todas las cuestiones planteadas, las que hemos podido dialogar y las que no ha dado tiempo a abordar, a la Delegación Diocesana de Catequesis, a fin de que se encargue de ofrecernos una síntesis de las mismas que pueda ser objeto de tratamiento posterior en el Consejo Diocesano de Catequesis y en el Consejo Episcopal.

Agradeciendo, nuevamente, a D. Adolfo González Montes su disponibilidad y sus palabras, se concluye la reunión con la oración final.

Doy fe.

**El Secretario del Consejo Presbiteral
Fernando Carlos Díaz Abajo**

Conferencia Episcopal Española

Asamblea Plenaria

VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO (Mt 5, 14)

Mensaje con motivo de la beatificación de 498 mártires del siglo XX en España

LXXXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española Madrid, 27 de abril de 2007

"Atraídos por el ejemplo de Jesús y sostenidos por su amor, muchos cristianos, ya en los orígenes de la Iglesia, testimoniaron su fe con el derramamiento de su sangre. Tras los primeros mártires han seguido otros a lo largo de los siglos hasta nuestros días" (Benedicto XVI)¹.

Queridos hermanos:

Os anunciamos con profunda alegría que, en el próximo otoño, Dios mediante, tendrá lugar en Roma la beatificación de 498 hermanos nuestros en la fe, de los muchos miles que dieron su vida por amor

¹ Alocución del *Ángelus* en la fiesta de San Esteban, 26 de diciembre de 2005.

a Jesucristo en España durante la persecución religiosa de los años treinta del pasado siglo XX. La Iglesia reconoce ahora solemnemente que murieron como mártires, como testigos heroicos del Evangelio.

1. Los mártires, signo de esperanza

En 1999, esta Asamblea Plenaria de los obispos daba gracias a Dios por los logros del siglo XX y pedía perdón por los pecados de aquella centuria que llegaba a su fin. Entre los pecados recordábamos las "violencias inauditas" a las que el mundo, Europa y España se vieron arrastradas por "ideologías totalitarias, que pretendían hacer realidad por la fuerza las utopías terrenas". Y dábamos gracias a Dios, recordando, con Juan Pablo II, que "al término del segundo milenio, la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires" y que "el testimonio de miles de mártires y santos ha sido más fuerte que las insidias y violencias de los falsos profetas de la irreligiosidad y del ateísmo"².

Los mártires están por encima de las trágicas circunstancias que los han llevado a la muerte. Con su beatificación se trata, ante todo, de glorificar a Dios por la fe que vence al mundo (cf. *1Jn 5,4*) y que trasciende las oscuridades de la historia y las culpas de los hombres. Los mártires "vencieron en virtud de la sangre del Cordero, y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte" (*Ap 12, 11*). Ellos han dado gloria a Dios con su vida y con su muerte y se convierten para todos nosotros en signos de amor, de perdón y de paz. Los mártires, al unir su sangre a la de Cristo, son profecía de redención y de un futuro divino, verdaderamente mejor, para cada persona y para la humanidad.

Por eso escribía Juan Pablo II: "quiero proponer a todos, para que nunca se olvide, el gran signo de esperanza constituido por los numerosos *testigos de la fe cristiana* que ha habido en el último siglo, tanto en el Este como en el Oeste. Ellos han sabido vivir el Evangelio en situaciones de hostilidad y persecución, frecuentemente hasta el testimonio supremo de la sangre. Estos testigos, especialmente los que

² LXXIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *La fidelidad de Dios dura siempre. Mirada de fe al siglo XX*, 26 de noviembre de 1999, números 14 y 4.

han afrontado el martirio, son un signo elocuente y grandioso que se nos pide contemplar e imitar. Ellos muestran la vitalidad de la Iglesia; son para ella y para la humanidad como una luz, porque han hecho resplandecer en las tinieblas la luz de Cristo [...]. Más radicalmente aún, demuestran que el *martirio* es la encarnación suprema del Evangelio de la esperanza”³.

2. Los nuevos mártires de España

La beatificación que vamos a celebrar contribuirá a que no se olvide el “gran signo de esperanza” que constituye el testimonio de los mártires. De los del siglo XX en España, 479 han sido beatificados en once ceremonias a partir de 1987, y 11 de ellos son ya santos.

Casi quinientos han sido reunidos, esta vez, en una única celebración. Y, como en las anteriores ocasiones, cada caso ha sido estudiado por sí mismo con todo cuidado a lo largo de años. Estos mártires dieron su vida, en diversos lugares de España, en 1934, 1936 y 1937. Son los obispos de Cuenca y de Ciudad Real, varios sacerdotes seculares, numerosos religiosos (agustinos, dominicos y dominicas, salesianos, hermanos de las escuelas cristianas, maristas, distintos grupos de carmelitas, franciscanos y franciscanas, adoratrices, trinitarios y trinitarias, marianistas, misioneros de los Sagrados Corazones, misioneras hijas del Corazón de María), seminaristas y laicos, jóvenes, casados, hombres y mujeres. Las biografías y fotografías de todos, y su relación con las diócesis actuales, se encuentran en el libro titulado *Quiénes son y de dónde vienen. 498 mártires del siglo XX en España*⁴.

Podemos destacar como rasgos comunes de estos nuevos mártires los siguientes: fueron hombres y mujeres de fe y oración, particularmente centrados en la Eucaristía y en la devoción a la Santísima Virgen; por ello, mientras les fue posible, incluso en el cautiverio, participaban en la Santa Misa, comulgaban e invocaban a María con el rezo del rosario; eran apóstoles y fueron valientes cuando tuvieron que confesar su condición de creyentes; disponibles para confortar y sostener a sus compañeros de prisión; rechazaron las propuestas

3 Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in Europa*, 13.

4 Edice, Madrid 2007.

que significaban minusvalorar o renunciar a su identidad cristiana; fueron fuertes cuando eran maltratados y torturados; perdonaron a sus verdugos y rezaron por ellos; a la hora del sacrificio, mostraron serenidad y profunda paz, alabaron a Dios y proclamaron a Cristo como el único Señor.

3. Testigos de Dios y de la humanidad nueva

El martirio es el signo más auténtico de la Iglesia de Jesucristo: una Iglesia formada por hombres, frágiles y pecadores, pero que saben dar testimonio de su fe vigorosa y de su amor incondicional a Jesucristo, anteponiéndolo incluso a la propia vida. Dado que los mártires son personas de todos los ámbitos sociales, que han pasado su existencia haciendo el bien y que han sufrido y han muerto renunciando a salvar su vida y perdonando a quienes los maltratan, nos sitúan ante una realidad que supera lo humano y que nos invita a reconocer la fuerza y la gracia de Dios actuando en la debilidad de la historia humana.

El misterio del martirio es inseparable de la misión que Dios da a cada persona y en él se realiza el designio de la Providencia (cf. *Is* 53,10). En Jesús culmina toda la serie de perseguidos por aquellos a los que habían sido enviados (cf. *Mt* 23,31ss), y de Jesús arranca todo un creciente discipulado que no puede correr una suerte distinta a la de su Maestro (cf. *Jn* 15,20; 16,1ss). En los discípulos revive Jesús su martirio (cf. *Hch* 9,4ss; *Col* 1,24) y para ellos la muerte es ganancia (cf. *Flp* 1,29). En la Iglesia, las persecuciones son signo y condición de la victoria definitiva de Cristo y de los suyos: poseen un significado escatológico, aparecen como un adelanto del juicio y de la instauración completa del Reino (cf. *1 Pe* 4,17-19), y preludian el triunfo de la vida sobre la muerte y el nacimiento de unos cielos nuevos y una tierra nueva (cf. *Ap* 6,9ss; 7,13-17; 11,11s; 20,4ss).

4. Una hora de gracia

La beatificación que vamos a celebrar es una hora de gracia para la Iglesia que peregrina en España y para toda la sociedad. Os invitamos a prepararos bien para esta fiesta y a participar en ella de modo que se convierta para todos en un nuevo estímulo para la

renovación de la vida cristiana. Lo necesitamos de modo especial en estos momentos en los que, al tiempo que se difunde la mentalidad laicista, la reconciliación parece amenazada en nuestra sociedad⁵. Los mártires, que murieron perdonando, son el mejor aliento para que todos fomentemos el espíritu de reconciliación.

Que por el testimonio y la intercesión de los mártires se avive y fortalezca nuestra condición de creyentes, de discípulos y amigos del Señor, que vino al mundo para dar testimonio de la verdad (cf. *Jn* 18,37; cf. *Ap* 1,5; 3,14); que perdonó a sus perseguidores (cf. *Lc* 22,51.81; 23,34); que ofreció su sangre como precio de la redención salvífica (cf. *Heb* 9,22), y que, elevado en la cruz, atrae a todos hacia Él (*Jn* 12,32).

Que por el testimonio y la intercesión de los mártires se vigorice nuestra esperanza y se encienda nuestra caridad. Ellos, movidos por la esperanza de la Vida eterna, supieron anteponer a su propia vida el amor y la obediencia a la ley evangélica, la ley nueva del amor más grande y promotora de la dignidad y la libertad de cada persona. Los mártires son testigos supremos de la Verdad que nos hace libres.

5. Peregrinación a Roma y preparación

Invitamos y animamos a todos los que puedan a acudir a Roma para la fiesta de la beatificación. Allí, junto a los sepulcros de los mártires Pedro y Pablo, y los de tantos otros de la primera hora del cristianismo, daremos gloria a Dios por los nuevos mártires de España.

Informaos en vuestras parroquias, centros religiosos o en vuestras diócesis sobre el modo en que podáis incorporaros a la peregrinación a Roma. No dejéis de participar en las actividades que se organicen para prepararse espiritualmente a la beatificación y en los actos de acción de gracias, tanto si vais a ir a Roma como si no podéis hacerlo.

⁵ Cf. LXXXVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Instrucción Pastoral *Orientaciones morales ante la situación actual de España*, 23 de noviembre de 2006, números 5-13.

Oremos ya desde ahora por los frutos de esta beatificación que, con la gracia de Dios y la intercesión de la Virgen María, auguramos abundantes para todos:

*Oh Dios, que enviaste a tu Hijo,
para que muriendo y resucitando
nos diese su Espíritu de amor.
Nuestros hermanos,
mártires del siglo XX en España,
mantuvieron su adhesión a Jesucristo
de manera tan radical y plena
que les permitiste derramar su sangre por Él.
Danos la gracia y la alegría de la conversión
para asumir las exigencias de la fe;
ayúdanos, por su intercesión,
y por la de María, Reina de los mártires,
a ser siempre artífices de reconciliación en la sociedad y
a promover una viva comunión
entre los miembros de tu Iglesia en España;
enséñanos a comprometernos, con nuestros pastores,
en la nueva evangelización
haciendo de nuestras vidas
testimonios eficaces del amor a Ti y a los hermanos.
Te lo pedimos por Jesucristo,
el Testigo fiel y veraz,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Santa Sede

Mensaje de Pascua

MENSAJE DE PASCUA DE BENEDICTO XVI

Ciudad del Vaticano, 8 de abril de 2007

Hermanos y hermanas del mundo entero,
ihombres y mujeres de buena voluntad!

¡Cristo ha resucitado! ¡Paz a vosotros! Se celebra hoy el gran misterio, fundamento de la fe y de la esperanza cristiana: Jesús de Nazaret, el Crucificado, ha resucitado de entre los muertos al tercer día, según las Escrituras. El anuncio dado por los ángeles, al alba del primer día después del sábado, a Maria la Magdalena y a las mujeres que fueron al sepulcro, lo escuchamos hoy con renovada emoción: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado!" (Lc 24,5-6).

No es difícil imaginar cuales serían, en aquel momento, los sentimientos de estas mujeres: sentimientos de tristeza y desaliento por la muerte de su Señor, sentimientos de incredulidad y estupor ante un hecho demasiado sorprendente para ser verdadero. Sin embargo, la tumba estaba abierta y vacía: ya no estaba el cuerpo.

Pedro y Juan, avisados por las mujeres, corrieron al sepulcro y verificaron que ellas tenían razón. La fe de los Apóstoles en Jesús, el Mesías esperado, había sufrido una dura prueba por el escándalo de la cruz. Durante su detención, condena y muerte se habían dispersado, y ahora se encontraban juntos, perplejos y desorientados. Pero el mismo Resucitado se hizo presente ante su sed incrédula de certezas. No fue un sueño, ni ilusión o imaginación subjetiva aquel encuentro; fue una experiencia verdadera, aunque inesperada y justo por esto particularmente conmovedora. "Entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros»" (Jn 20,19).

Ante aquellas palabras, se reavivó la fe casi apagada en sus ánimos. Los Apóstoles lo contaron a Tomás, ausente en aquel primer encuentro extraordinario: ¡Sí, el Señor ha cumplido cuanto había anunciado; ha resucitado realmente y nosotros lo hemos visto y tocado! Tomás, sin embargo, permaneció dudoso y perplejo. Cuando, ocho días después, Jesús vino por segunda vez al Cenáculo le dijo: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente!". La respuesta del apóstol es una conmovedora profesión de fe: "¡Señor mío y Dios mío!" (Jn 20,27-28).

"¡Señor mío y Dios mío!". Renovemos también nosotros la profesión de fe de Tomás. Como felicitación pascual, este año, he elegido justamente sus palabras, porque la humanidad actual espera de los cristianos un testimonio renovado de la resurrección de Cristo; necesita encontrarlo y poder conocerlo como verdadero Dios y verdadero Hombre. Si en este Apóstol podemos encontrar las dudas y las incertidumbres de muchos cristianos de hoy, los miedos y las desilusiones de innumerables contemporáneos nuestros, con él podemos redescubrir también con renovada convicción la fe en Cristo muerto y resucitado por nosotros. Esta fe, transmitida a lo largo de los siglos por los sucesores de los Apóstoles, continúa, porque el Señor resucitado ya no muere más. Él vive en la Iglesia y la guía firmemente hacia el cumplimiento de su designio eterno de salvación.

Cada uno de nosotros puede ser tentado por la incredulidad de Tomás. El dolor, el mal, las injusticias, la muerte, especialmente cuando afectan a los inocentes - por ejemplo, los niños víctimas de la guerra y del terrorismo, de las enfermedades y del hambre-, ¿no someten quizás nuestra fe a dura prueba? No obstante, justo en estos casos, la incredulidad de Tomás nos resulta paradójicamente útil y preciosa,

porque nos ayuda a purificar toda concepción falsa de Dios y nos lleva a descubrir su rostro auténtico: el rostro de un Dios que, en Cristo, ha cargado con las llagas de la humanidad herida. Tomás ha recibido del Señor y, a su vez, ha transmitido a la Iglesia el don de una fe probada por la pasión y muerte de Jesús, y confirmada por el encuentro con Él resucitado. Una fe que estaba casi muerta y ha renacido gracias al contacto con las llagas de Cristo, con las heridas que el Resucitado no ha escondido, sino que ha mostrado y sigue indicándonos en las penas y los sufrimientos de cada ser humano.

“Sus heridas os han curado” (1 P 2,24), éste es el anuncio que Pedro dirigió a los primeros convertidos. Aquellas llagas, que en un primer momento fueron un obstáculo a la fe para Tomás, porque eran signos del aparente fracaso de Jesús; aquellas mismas llagas se han vuelto, en el encuentro con el Resucitado, pruebas de un amor victorioso. Estas llagas que Cristo ha contraído por nuestro amor nos ayudan a entender quién es Dios y a repetir también: “Señor mío y Dios mío”. Sólo un Dios que nos ama hasta cargar con nuestras heridas y nuestro dolor, sobre todo el dolor inocente, es digno de fe.

¡Cuántas heridas, cuánto dolor en el mundo! No faltan calamidades naturales y tragedias humanas que provocan innumerables víctimas e ingentes daños materiales. Pienso en lo que ha ocurrido recientemente en Madagascar, en las Islas Salomón, en América latina y en otras Regiones del mundo. Pienso en el flagelo del hambre, en las enfermedades incurables, en el terrorismo y en los secuestros de personas, en los mil rostros de la violencia - a veces justificada en nombre de la religión -, en el desprecio de la vida y en la violación de los derechos humanos, en la explotación de la persona. Miro con aprensión las condiciones en que se encuentran tantas regiones de África: en el Darfur y en los Países cercanos se da una situación humanitaria catastrófica y por desgracia infravalorada; en Kinshasa, en la República Democrática del Congo, los choques y los saqueos de las pasadas semanas hacen temer por el futuro del proceso democrático congoleño y por la reconstrucción del País; en Somalia la reanudación de los combates aleja la perspectiva de la paz y agrava la crisis regional, especialmente por lo que concierne a los desplazamientos de la población y al tráfico de armas; una grave crisis atenaza Zimbabwe, para la cual los Obispos del País, en un reciente documento, han indicado como única vía de superación la oración y el compromiso compartido por el bien común.

Necesitan reconciliación y paz: la población de Timor Este, que se prepara a vivir importantes convocatorias electorales; Sri Lanka, donde sólo una solución negociada pondrá punto final al drama del conflicto que lo ensangrienta; Afganistán, marcado por una creciente inquietud e inestabilidad. En Medio Oriente - junto con señales de esperanza en el diálogo entre Israel y la Autoridad palestina -, por desgracia nada positivo viene de Irak, ensangrentado por continuas matanzas, mientras huyen las poblaciones civiles; en el Líbano el estancamiento de las instituciones políticas pone en peligro el papel que el País está llamado a desempeñar en el área de Medio Oriente e hipoteca gravemente su futuro. No puedo olvidar, por fin, las dificultades que las comunidades cristianas afrontan cotidianamente y el éxodo de los cristianos de aquella Tierra bendita que es la cuna de nuestra fe. A aquellas poblaciones renuevo con afecto mi cercanía espiritual.

Queridos hermanos y hermanas: a través de las llagas de Cristo resucitado podemos ver con ojos de esperanza estos males que afligen a la humanidad. En efecto, resucitando, el Señor no ha quitado el sufrimiento y el mal del mundo, pero los ha vencido en la raíz con la superabundancia de su gracia. A la prepotencia del Mal ha opuesto la omnipotencia de su Amor. Como vía para la paz y la alegría nos ha dejado el Amor que no teme a la Muerte. "Que os améis unos a otros - dijo a los Apóstoles antes de morir - como yo os he amado" (Jn 13,34).

¡Hermanos y hermanas en la fe, que me escucháis desde todas partes de la tierra! Cristo resucitado está vivo entre nosotros, Él es la esperanza de un futuro mejor. Mientras decimos con Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!", resuena en nuestro corazón la palabra dulce pero comprometedor del Señor: "El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará" (Jn 12,26). Y también nosotros, unidos a Él, dispuestos a dar la vida por nuestros hermanos (cf. 1 Jn 3,16, nos convertimos en apóstoles de paz, mensajeros de una alegría que no teme el dolor, la alegría de la Resurrección. Que María, Madre de Cristo resucitado, nos obtenga este don pascual. ¡Feliz Pascua a todos!

Benedictus XVI, PP

Agenda del Cardenal Arzobispo

Abril de 2007

- 1** Mañana DOMINGO DE RAMOS. Preside la Bendición de Ramos, la Procesión y la Eucaristía.
Tarde Programa de Semana Santa.

- 2** Mañana LUNES SANTO. Visita a las Hermandades que procesionan por la tarde.
17.00 Preside el traslado de Ntro. P. Jesús de Pasión en la Iglesia de la Misericordia.
Tarde Programa de Semana Santa

- 3** 11.00 MARTES SANTO. Preside Acto Penitencial en el Sagrario de la Catedral con todos los sacerdotes de la Diócesis. Seguidamente la Misa Crismal con renovación de las promesas sacerdotales de todo el presbiterio, en el Altar Mayor de la Catedral. Finalizada ésta, celebra un Encuentro fraterno con el clero en el Patio de los Naranjos.
Tarde Programa de Semana Santa.

- 4** Mañana MIÉRCOLES SANTO. Visita a las Hermandades que procesionan en el día.
Tarde Programa de Semana Santa.
- 5** Mañana JUEVES SANTO. Visita en sus Iglesias a todas las Hermandades que procesionan en el día y en la Madrugada.
17.00 Preside los Oficios del Jueves Santo, Misa "In Cena Domini" en la S. I. Catedral.
Tarde Programa de Semana Santa.
- 6** Mañana VIERNES SANTO. Visita a las Hermandades que procesionan por la tarde.
17.00 Preside los Oficios de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo del Viernes Santo en la S. I. Catedral.
Tarde Preside los Oficios de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo del Viernes Santo en la S. I. Catedral.
- 7** Mañana SÁBADO SANTO. Visita a las Hermandades que procesionan en el día.
19.00 Preside la Procesión del Santo Entierro, cortejo oficial.
23.00 Preside la solemne Vigilia Pascual en la S. I. Catedral.
- 8** 10.00 DOMINGO DE RESURRECCIÓN. Preside el Pontifical de la Resurrección en la S. I. Catedral.
17.00 En el Monasterio de las Dominicás de Écija, preside la Eucaristía con motivo del VIII Centenario de la fundación de las Dominicás, así como la Profesión solemne de Sor Rosario de Santa Florentina.

- 9** Mañana Viaja a Ceuta de visita arzobispal y preside la Misa del Lunes de la Octava de Pascua en la Catedral de la ciudad. Más tarde, asiste a la presentación de un libro sobre la historia de las Hermandades y Cofradías de Ceuta.
- 10** Mañana Regresa de Ceuta a Sevilla.
18.00 Confirmaciones en el Colegio Portaceli.
- 11** Mañana Recibe audiencias.
17.00 Preside la Colocación de la 1ª Piedra de los nuevos Talleres Forja XXI, en la Barriada de Palmete.
19.00 Confirmaciones en el Colegio Entreolivos.
- 12** Mañana Recibe audiencias.
12.00 Preside la reunión del Consejo Episcopal
18.00 Realiza la visita mensual al Seminario; celebra la Eucaristía con el Rito de Admisión a Órdenes.
- 13** 11.00 Visita institucional al Colegio del Buen Pastor.
- 14** Mañana Visita Pastoral a El Madroño, con entrega por parte del Ayuntamiento de la Medalla y el Bastón de Mando al Patrono San Blas. Con bendición de Altar y Confirmaciones.
18.00 Ordenaciones de tres presbíteros y tres diáconos Jesuitas en la Iglesia de Portaceli.
- 15** 12.00 Bendición de la Iglesia Sagrada Familia de la S.A.F.A. en Montellano.
17.30 Preside la Profesión Perpetua de Sor Gertrudis, monja Clarisa de Marchena.
- 16** 10.00 Grabación Popular TV.
Mañana Recibe audiencias.

- 13.00 Visita institucional al Hipódromo de Dos Hermanas.
- 20.30 Preside Eucaristía en la celebración del L aniversario de la salida procesional de Los Javieres, en la parroquia de Omnium Sanctorum.
- 17** 10.30 Recibe a un grupo de presos del Centro Penitenciario de Sevilla en el Arzobispado.
- Mañana Recibe audiencias.
- 13.30 Preside Eucaristía en la Residencia Provincial de los PP. De los Sagrados Corazones, con motivo del Encuentro de Provinciales de Europa de dicha Congregación.
- 20.00 Confirmaciones en Espartinas.
- 21.30 Encuentro con los Provinciales Franciscanos de España en la Casa Diocesana de Ejercicios "Betania".
- 18** 12.00 Recibe a Mons. Ricardo Blázquez y le acompaña en la Conferencia que imparte en el C.E.T.
- 18.00 Recibe a los Provinciales Franciscanos y al Ministro General de la Orden en el Arzobispado.
- 21.00 Participa en un programa de Sevilla TV, con motivo de la celebración del 2º año de Pontificado de Benedicto XVI.
- 19** Mañana Viaja a Madrid para asistir a la Reunión del Comité Ejecutivo de la C.E.E.
- 19.30 Se traslada a su pueblo natal, Medina de Rioseco, para presidir la Eucaristía en la Iglesia restaurada de San Francisco de Asís, y recibir allí un homenaje y el descubrimiento de un monumento a su persona.
- 20** 16.30 Inaugura, en el Seminario Metropolitano, las Jornadas de Vida Consagrada.

- 20.00 Confirmaciones en Olivares.
- 21** 10.00 Preside la Eucaristía en la S. I. Catedral, para el Club "Cocheritos de Propiedad" de toda España.
- 12.30 Confirmaciones en la Parroquia de San Antonio María Claret.
- 16.30 Dirige alocución en el Encuentro Diocesano de Jóvenes en los Salesianos de la Stma. Trinidad.
- 19.30 Preside la Eucaristía en las Jornadas de Vida Consagrada.
- 22** 12.30 Preside la Eucaristía con motivo del V Centenario de la muerte de San Francisco de Paula, en la parroquia de San José Obrero de Sevilla.
- 19.00 En la parroquia de Santa Ana de Jerez de la Frontera, imparte una Conferencia con el título "*La familia cristiana y una sociedad aconfesional*".
- 23** Mañana Viaja a Madrid para asistir a la Asamblea Plenaria de la C.E.E.
- 24** Asamblea Plenaria de la C.E.E.
- 25** 00.20 Inicia viaje a Monterrey (México), para participar en el II Congreso Internacional Franciscano.
- 26** Preside la Misa solemne de Apertura del Congreso. Monterrey (México).
- 27** Imparte Conferencia inaugural en el Congreso Internacional Franciscano, con el título "Valor social de la familia en clave franciscana" Monterrey (México).

Tarde Participa en el Taller del Congreso "*Paradigmas actuales de familias y familia cristiana*".

28 Viaja a Washington (USA), para presidir diversas celebraciones con motivo de la concentración de hispanos en el Santuario de la Concepción.

29 Washington (USA).

30 Washington (USA).